

# *Alfarería temprana en la zona central de Chile*

Julia MONLEÓN P.

En este texto se presenta un estudio de las secuencias alfareras de la zona Central y en especial del período Arcaico. Se analizará material bibliográfico, colecciones cerámicas y las últimas excavaciones realizadas en la zona Centro-Sur del país.

En los últimos años, los distintos hallazgos arqueológicos, para el área que nos ocupa (32° 33'-72° 71', Valle Aconcagua, y 35° 36'-71° 70', Valle Maule), han dado luz sobre ciertos problemas que aparecían de una manera simplista y de algún modo incomprensibles, en lo que respecta a los períodos alfareros tempranos.

La Arqueología demostraba que los pueblos agroalfareros tempranos de la zona habían recibido influencias nórdicas y trasandinas; estas conexiones geográficas debieron efectuarse en tiempos muy tempranos. Por otra parte, lo que se aceptaba como secuencia evolutiva en los grupos agroalfareros de la zona, correspondía, primeramente, a una etapa representada por una serie de culturas que hablaban de un *horizonte molloide* (Berdichewsky, 1971) sin evolución local y cuyo surgimiento se habría presentado de una manera brusca y acabada y en un estado relativamente desarrollado, es decir, que no existirían evidencias de una evolución local a partir de las culturas de cazadores recolectores hacia los agroalfareros, pasando por el período transicional de la agricultura incipiente.

Las características de esta etapa temprana estaban basadas en los contextos arqueológicos y estratigráficos de los yacimientos arqueológicos de ENAP-3 (Berdichewsky, 1964), Horcón (Berdichewsky, 1964), Carabineros de El Tabo (Berdichewsky, 1964), El Bato (Silva, 1964), Alacranes-1 (Silva, 1964), entre otros.

La cerámica, que presenta el contexto de estos yacimientos, corresponde a tipos monocromos, lisos, de color negro y marrón, algunos fragmentos incisos o grabados y otros con pintura negativa sobre fondo engobado o natural. La acompaña un material lítico muy variado que va desde piedras tacitas, morteros, piedras horadadas, hachas cilíndricas, hasta puntas de proyectil con preferencia de base recta o cóncava. Otros elementos importantes que refuerzan la hipótesis del *horizonte molle*, son la presencia de tembetás (cilíndricos o en forma de botón) y pipas (entre otras del tipo T invertida), pudiendo ser ambas de piedra o cerámica.

La base y referencia para formular esta hipótesis se encuentra principalmente en el perfil estratigráfico de ENAP-3 (Berdichewsky, 1964), que dio como resultado seis estratos con tres niveles culturales.

PERFIL DE ENAP-3 (según el autor)

El perfil del yacimiento arqueológico de ENAP-3 alcanzó una profundidad de aproximadamente 3 metros, que se dividía en las siguientes capas desde su base:

«I. Corresponde a un gran estrato estéril de alrededor de 1,30 metros de espesor, constituido por tres capas.

II. Este estrato se encuentra inmediatamente después de la capa estéril, y corresponde al *primer nivel ocupacional*, su espesor es de 0,80 cm, 'constituido por una tierra grisácea con mucho resto orgánico y entre la que se notaba una apreciable cantidad de fragmentos, muy desmenuzados, de conchas blancas de moluscos que indicaban un primer conchal, mezclado con muchos fragmentos de cerámica'. (Berdichewsky, 1964: 71).

III. Sobre el nivel anterior, se extendía una capa de aluvión, de 0,25 a 0,30 cm de espesor, que estaría indicando un meandro o la proximidad de un río y que terminó con la ocupación del sitio.

IV. Le sigue un espeso conchal, de unos 0,70 a 0,80 cm de densidad, formado por tierra grisácea con materia orgánica, conchas, abundantes fragmentos de cerámica, entierros, fogones, tembetás, pipas, etc. Este estrato representa el *segundo nivel ocupacional*.

V. Corresponde a un *tercer nivel ocupacional*, de unos 0,20 cm de espesor, prácticamente sin restos de conchas, pero con cerámica.

VI. Por último, este estrato constituye la capa superficial, su espesor es de 0,05.» (Berdichewsky, 1964: 71.)

Según el autor, éstos son los hechos y, aunque reconoce la presencia en el lugar de tres ocupaciones, en el momento de interpretar las fases evolutivas alfareras de la zona omite el primer nivel y parte desde el segundo nivel ocupacional, asegurando que:

«No hay una evidencia de una evolución local a partir de las culturas de cazadores-recolectores hasta las aldeanas agrícolas, pasando por el período transicional de la agricultura incipiente.» (Berdichewsky, 1971: 106.)

Aunque no excluye la posibilidad de una evolución local, insiste, y esta vez de una manera concluyente, en que:

«No nos cabe duda que las primeras culturas agroalfareras en su etapa temprana han surgido en la Zona Central, como una influencia directa de culturas del Norte Chico. Esto está bien evidenciado en el yacimiento ENAP-3, de la desembocadura del Valle de Aconcagua en Con Cón que hemos trabajado nosotros (Berdichewsky, 1964a) como también en otros sitios que hemos investigado en la zona central como Horcón 4 (Los Jotes), Carabineros El Tabo, etc.» (Berdichewsky, 1964b, 1971.)

Es evidente que el autor se refiere al segundo nivel ocupacional o estrato IV, con omisión del primero (estrato II). Afirma que el material arqueológico corresponde a los primeros agroalfareros llegados directamente del Norte Chico a las regiones de más al sur, trayendo implementos de la cultura El Molle en sus fases I y II.

Berdichewsky (1971) considera que en la zona central de Chile, desde el río Pctorca hasta el Maule y sus áreas vecinas costeras, existen dos estadios, I y II. El primero (estadio I) correspondería a las bandas de cazadores-recolectores y el segundo (estadio II) con distintas etapas culturales que serían los:

«aldeanos agroalfareros tribales, en sus primeras fases llegando hasta lo indígena colonial».

La primera etapa agroalfarera correspondería al «horizonte molle» con sus dos fases, representada por cerámica monocroma lisa, grabada, incisa o con pintura negativa sobre fondo engobado o natural; acompaña a esta cerámica instrumentos líticos que van desde las piedras tacitas, hachas cilíndricas —tipo araucano—, tembetás, pipas —tipo T invertida y araucanas— y, con escasez, el metal (cobre). Los entierros se presentan, generalmente, flectados o semiflectados, con ofrendas de cerámica, conchas y restos de auquénidos.

La segunda etapa se caracteriza, especialmente, por la aparición de cerámica policroma, bi o tricolor, constituyendo una fase cultural que correspondería a un horizonte local con cerámica negra sobre naranja. El autor señala que no hay discontinuidad con la etapa anterior. Esta continuidad estaría avalada por la persistencia de la cerámica monocroma lisa, hachas cilíndricas y artefactos de metal. Como elementos nuevos se integran cerámica policroma bi o tricolor y un nuevo patrón de enterramiento en túmulos. Esta etapa se prolonga hasta la llegada del Inca, en donde surge una tercera que termina en el período colonial.

Si observamos el contexto arqueológico en el perfil estratigráfico de ENAP-3, descrito por el autor, evidentemente corresponde al segundo nivel cultural. Pero ¿quiénes son los agroalfareros del primer nivel ocupacional? Berdichewski, al referirse a él, nos dice:

«Según se desprende de dicha estratigrafía, en la época anterior a la formación del primer meandro de río en este rincón, existía una población indígena, a relativa corta distancia del lecho del río de aquella época. Con la formación del meandro indicado que resultó, entre otras causas, al parecer, también de una crecida del río que debe haber inundado el poblado existente, obligando a sus habitantes a abandonar el lugar, ha quedado esta zona inhabitada durante un tiempo relativamente largo.» (1964: 72, 73.)

Esta cita nos muestra dos hechos importantes: el primero es la existencia de un grupo agroalfarero anterior a los grupos molloides; el segundo, es que la permanencia en el lugar fue relativamente larga y que este grupo estaba en posesión de una cerámica lisa de color negra y marrón. Más adelante nos dice con respecto a esta misma ocupación:

«En primer lugar, es indudable que se trata aquí de restos sucesivos de poblados indígenas que llegan, en una secuencia temporal, desde una antigua época agroalfarera, correspondiente a un formativo local inicial (¿nuestro primer estrato cultural?)» (1964: 83.)

Como señalamos anteriormente, años después intenta una secuencia ceramológica, omitiendo el primer nivel cultural ya descrito. Dicha secuencia fue aceptada y utilizada por los arqueólogos nacionales hasta hoy.

Nuevos estudios arqueológicos sobre la cultura El Molle, realizados por G. Ampuero en el Norte Chico (1976), en la Zona Central por varios investigadores y en el sur del país (Monleón), nos obligaron a replantear las fases culturales propuestas por Berdichevsky.

Resulta evidente que la problemática es mucho más compleja de lo que hasta ahora se presentaba. El surgimiento de nuevas evidencias arqueológicas, así como el análisis comparativo tanto de los materiales como de los niveles estratigráficos, nos permite intentar una nueva secuencia para los períodos tempranos, especialmente para la etapa I. En virtud de esta posibilidad presentamos resumidamente los nuevos datos con que contamos.

Recientes trabajos arqueológicos, en especial los de Parque La Quintrala (C. Thomas, A. Benavente), Cerro Blanco (C. Massone), Tejas Verdes (Falabella, Planella), Radio Estación Naval y Chacayes (R. Stenberg), mostraron aspectos aparentemente iguales, tanto en la estratigrafía como en su contexto cultural con respecto al yacimiento ENAP-3. Es decir, tres niveles ocupacionales, cerámica monocroma lisa, de color negro y marrón preferentemente; cerámica roja, entierros flecados, y la presencia o ausencia de tembetá y pipas, hecho que nos llevó a reflexionar sobre si el *horizonte molle* de Berdichevsky correspondería realmente a un horizonte propiamente tal como él plantea o a relaciones con pueblos de más al norte. Los nuevos yacimientos



a



b



c



d



e



g



f



h



i

que aquí exponemos son los que nos han servido de referencia para la hipótesis que planteamos.

#### PARQUE LA QUINTRALA (Thomas, Benavente, Monleón, ms. 1977)

El yacimiento arqueológico del Parque La Quintrala, situado en la comuna de La Reina, en Santiago (Chile), presentó una estratigrafía con tres niveles ocupacionales bien definidos.

El primer nivel cultural correspondió a entierros, con un total de nueve esqueletos, generalmente en posición semiflectada, con excepción de uno que se encontraba en posición extendida decúbito ventral; el ajuar de estos individuos consistía en cerámica monocroma lisa, de color negra o marrón, y cuyas formas recordaban notoriamente al estilo Pitrén (Menghin, 1962), al cual nos referiremos más adelante. Muchos fragmentos de este mismo tipo ceramológico y algunos fragmentos de color rojo pulido. Asociado a esta alfarería un tembetá (encontrado *in situ*), que curiosamente pertenecía al esqueleto extendido; dos puntas de flecha de base cóncava, una moladora partida y un collar de plaquitas.

El segundo nivel cultural mantiene los mismos tipos alfareros, monocromos de color negro y marrón, aparecen escasos fragmentos de cerámica incisa o grabada (de 900 fragmentos sólo hay seis, punteados o incisos lineales). Continuándose con las mismas características ceramológicas hasta un tercer nivel ocupacional que correspondería ya a un período colonial.

Este yacimiento ha sido confrontado y correlacionado con el de Cerro Blanco que exponemos a continuación.

#### CERRO BLANCO (Massone, 1977)

La estratigrafía del sitio habitacional de Cerro Blanco, situado en la provincia de Santiago (Chile), presenta también tres niveles ocupacionales, que corresponden, según los estudios realizados por sus autores, a los estratos de Parque La Quintrala. El resultado de la correlación de los estratos dio los mismos tipos cerámicos, es decir, la cerámica predominante es de color negra y marrón, monocroma lisa, con algunos fragmentos de rojo pulido, manteniéndose estos tipos en sus dos niveles posteriores hasta el período colonial. Este contexto está asociado a una piedra tacita.

#### RADIO ESTACIÓN NAVAL (Stehberg, 1976)

Este yacimiento se encuentra en la localidad de Quinta Normal, de Santiago (Chile). La falta de estratigrafía arqueológica nos impide saber si los niveles culturales corresponderían a los niveles de los

anteriores yacimientos. Tampoco podemos saber en qué momento se hace presente el tembetá. Lo único que sabemos con certeza es que están presentes los tipos ceramológicos monocromos de color negro y marrón, algunos fragmentos de rojo pulido y numerosos tembetás y pipas.

#### TEJAS VERDES Y SANTO DOMINGO (Falabella y Planella, ms.)

Estos yacimientos corresponden a conchales y están situados en las costas chilenas de la V Región.

La alfarería es igual, en su primer nivel, a la de los sitios anteriores ya descritos, es decir, negro y marrón y, en menor escala, rojo pulido. En colecciones particulares de la localidad estos tipos están representados en formas del estilo Pitren (Menghin, 1962).

De todo lo expuesto en este trabajo, llama la atención la persistencia y densidad de los tipos alfareros monocromos lisos, de color negro y marrón y cuyas formas recuerdan el estilo Pitren de Menghin. Los comienzos de la elaboración de esta cerámica, no nos cabe duda, deben estar en el primer nivel ocupacional de ENAP-3. La cantidad y persistencia de las formas debieron corresponder a una tradición temprana y propia de la región con modalidades locales. Rasgos como el cuello cigüeñal, el engrosamiento de la boca del cerámico por una franja de pasta o el ensanchamiento de la base del cuello, formas de jarros asimétricos con asa puente, no sólo aparecen en la cultura El Molle, sino que están presentes en cementerios correspondientes a la Zona Central. También se dan en la cultura de las urnas de El Vergel, halladas por Bullock y situadas cronológicamente antes del 1400. La persistencia de estos rasgos, inicialmente distintivos de la cultura El Molle, aparecen ahora como típicos de la Zona Central, por la cantidad de cerámicos encontrados que se evidencian en los cementerios coloniales El Membrillo (Reymond, 1971), Gorbea y Puerto Saavedra (Monleón, 1976), situados en el sur del país.

Aun cuando algunos rasgos molles o *molloides* están presentes en los contextos de la Zona Central, su frecuencia es variable, en algunos son muy abundantes (ENAP-3, segundo nivel ocupacional, Chacayes), en otros son escasos (Parque La Quintrala) y en otros nulos (Cerro Blanco, Tejas Verdes). El tembetá, considerado tradicionalmente como un elemento propio de la cultura El Molle, aparece indistintamente asociado a contextos *molloides* o cerámica monocroma, que, a nuestro parecer, es típica de la zona.

Esto nos llevó a reflexionar sobre cuál era la causa de la presencia del tembetá y las pipas, así como la relación de su frecuencia en los yacimientos y por qué sitios arqueológicos aparentemente iguales cam-

bian su fisonomía con la sola presencia de un tembetá o una pipa en forma de T invertida.

Lo que debió acontecer, a nuestro juicio, es que en una etapa, que no podemos situar cronológicamente por el momento, pero que en todo caso debió ser anterior a la cultura del Molle, un pueblo de la Zona Central fabricaba una alfarería monocroma, de preferencia color negra y marrón y también roja pulida. Se alimentaba principalmente de la recolección de moluscos y mariscos, aunque debía practicar una agricultura incipiente; posiblemente fuesen grupos estacionales, trasladándose en ciertas épocas del año hacia los valles interiores. A ellos debieron corresponder los primeros niveles ocupacionales de ENAP-3, Cerro Blanco y Parque La Quintrala.

Posteriormente, estos grupos se habrían relacionado con los de El Molle, intensificándose estas relaciones como contacto más tarde, manteniendo sus propias tradiciones alfareras (El Bato I-II, segundo nivel ocupacional de ENAP-3), lo que estaría demostrado por la persistencia tradicional de los tipos ceramológicos negro y marrón en los segundos niveles culturales de Cerro Blanco y Parque La Quintrala, cuya filtración mollina es mínima en relación con los yacimientos de ENAP-3 y otros, en donde abundan elementos molle.

Quedaría por explicar la presencia contemporánea de sitios arqueológicos netamente molle, como el Chacayes (1977).

Los arqueólogos P. Núñez y V. Zlatar han postulado que existe coexistencia de unidades simples o mixtas:

«...dos o más comunidades de diferentes tradiciones que explotan un área situada en un mismo piso ecológico o varios, conservan su identidad, presentando comportamientos en su desarrollo interno que los diferencian; siendo este desigual desarrollo una verdadera dinámica que influye en los cambios cuantitativos, en sus modos de obtención de alimentos y por ende en toda la infraestructura de estas comunidades conservadoras.» (Núñez y Zlatar, 1978.)

Este mismo concepto de *coexistencia* puede ser utilizado para el área que nos preocupa como una hipótesis alternativa en relación al planteamiento de Berdichewsky, que postula que bandas de cazadores-recolectores se habrían transformado en pueblos alfareros por directa influencia molle, puesto que creemos que, a menos que se produzcan conquistas de impacto, las transformaciones en el seno de las comunidades deben ser lentas, sobre todo si el cambio no les produce mayores beneficios.

Sobre la base de lo expuesto, pensamos que la cerámica monocroma lisa de color negra y marrón es típica de la Zona Central y anterior a las influencias molle y tan arraigada en la zona, que persiste en las siguientes etapas agro-alfareras. La gran abundancia de yacimientos



en que aparece esta cerámica y la persistencia en las posteriores etapas alfareras nos estaría indicando sus orígenes en Chile Central.

Los grupos nortinos debieron instalarse primeramente en la costa del centro del país incursionando los valles centrales, produciéndose los primeros contactos sin que necesariamente cambiaran sus tradiciones; estos contactos se acentuaron, desarrollándose un intercambio entre elementos molle y posiblemente centrales.

Este mismo hecho, que se dio con los pueblos vecinos del norte, debió ocurrir con los de más al sur e incluso transandinos, pues vemos la presencia de pipas y hachas cilíndricas, típicas de los pueblos de más al sur, presentes en la Zona Central y una cerámica monocroma, negra y marrón, con formas muy parecidas a las que Menghin llamó Pitrén y que hasta ahora se creyeron típicas de la región sur.

Aparentemente, según los autores, es en estas regiones meridionales de Chile donde se evidenciarían algunas fases culturales de una etapa agroalfarera temprana, que correspondería a Pitrén (Menghin, 1962), Pocura (Berdichewsky, 1971), Cueva de los Catalanes (Berdichewsky, 1968) en su primer nivel ocupacional, representados todos ellos por una cerámica monocroma lisa de color negro y marrón con decoraciones plásticas antropomorfas, asociado con un raro ejemplar de pintura negativa.

El complejo Pitrén, nombre que se debe al yacimiento epónimo, consta de algunas fragmentos de cerámica y de un total de 38 ceramios monocromos lisos de color negro y marrón, más un ejemplar con pintura negativa, sin asociación con otros elementos culturales. Se trata, según Menghin (1962), de un nuevo estilo que llega a la araucanía, bastante evolucionado y con ciertos rasgos arcaicos, como son pequeñas asas, situadas a más o menos a media altura del cuerpo, que para Menghin es un rasgo diagnóstico de valor cronológico.

Lo que caracteriza esta alfarería es uno o varios engrosamientos en la base del cuello, o bien un refuerzo en el labio del mismo; las bases son generalmente convexas y planas. Las formas son globulares, algunas asimétricas (jarro pato, cigüeñal, etc.). Algunos vasos poseen asas bifurcadas con terminaciones inferiores sobre dos corcovas huecas, con decoraciones zoomorfas, o bien doble cuello con asas que nacen de ellos y se juntan formando una sola al unirse al cuerpo, también con un asa puente que va desde el labio al cuerpo.

Menghin sitúa cronológicamente esta cerámica hacia el 1000 d. C., aproximadamente. Tanto el autor como Berdichewsky, encuentran relaciones con el NO. argentino, con un cierto desnivel cronológico (Candelaria, Condorhuasi). Por su parte, Berdichewsky cree encontrar en esta fase semejanzas con la cerámica temprana de las *fases molloides* del Chile Central (Berdichewsky, 1971: 107).

La distribución de la cerámica es muy extensa, ocupando la Zona Central, y es aquí donde creemos deben buscarse sus orígenes. Los últimos hallazgos se han detectado en regiones bastante lejanas, como el cementerio La Tereña de Angol (Provoste, comunicación personal, 1977) y en Puerto Saavedra (Monleón, ms., 1978), donde se rescató un material semejante al de la Zona Central.

Paralelamente, en esta zona se intensifican las pipas y hachas cilíndricas, elementos que no cabe duda son típicos de los grupos del sur del país, lo que indicaría que hay contactos con estos pueblos e incluso desplazamientos de algunos grupos hacia el sur, que llevan entre otras cosas el conocimiento de la alfarería monocroma a la región, llegando hasta la Araucanía en épocas posteriores y prolongándose hasta tiempos coloniales.

El movimiento hacia regiones meridionales se debió a diferentes causas (Monleón, 1976) y desde épocas muy remotas; los grupos de más al norte, en un principio, mantuvieron contactos con los de más al sur, posiblemente comercial (trueque). Estos desplazamientos debieron hacerse por la costa, aunque no se excluyen otros caminos. La alfarería monocroma en estas regiones indicaría la presencia de estos grupos y su nivel cronológico la llegada del norte.

Pero, por otra parte, aun cuando en la Zona Central se mantienen los tipos, muchas veces con evoluciones locales, aparecen nuevos estilos, como la cerámica negra-naranja, persistiendo, sin embargo, fuertemente los tipos regionales con sus formas evolucionadas y de mejor cocción. Con la invasión del Inca, debieron producirse desplazamientos hacia el sur, donde esta cerámica monocroma aparece con sus formas clásicas, decayendo posteriormente, aunque manteniendo siempre sus características morfológicas, llegando a persistir en épocas coloniales tardías, sobre todo en grupos aislados (Puerto Saavedra (?)).

## RESUMEN

Sobre este planteamiento, nos es posible establecer algunas inferencias acerca de las fases alfareras tempranas en Chile Centro-Sur.

En primer lugar, pensamos que la cerámica monocroma debió tener sus raíces en el centro de Chile y anterior a la presencia de El Molle. Esto estaría demostrado en los yacimientos de ENAP-3, en su primer nivel ocupacional (estrato II), primeros niveles ocupacionales de Parque La Quintrala y Cerro Blanco, sin influencias molle. Esta cerámica está, además, tan arraigada a la zona que persiste hasta en etapas alfareras posteriores, donde con nuevos elementos intrusivos se mantiene el tipo monocromo, a veces con evoluciones locales pero siempre guardando su propio estilo.

Nuestra hipótesis es postular un período alfarero temprano en la Zona Central de Chile, con dos fases: la primera representada por una alfarería monocroma negra o marrón, a veces con decoraciones plásticas y acompañada de cerámica roja pulida, en menor cantidad, producto de los alfareros de la región, de fuerte tradición y sin influencias de la cultura molle, con un estilo tan dominante que persiste en las etapas agro-alfareras posteriores. La densidad de este tipo, en la Zona Central, es inmensa, como lo demuestran no sólo los yacimientos que aquí hemos mencionado, sino muchos otros que están recién en una etapa exploratoria (Lonqueo, Chiñihue, Melipilla, Maitencilla, etc.). Los entierros de esta fase corresponden a esqueletos flectados o semiflectados, produciéndose algunas variantes propias de los contactos o coexistencia entre pueblos.

En la segunda fase, permanece esta misma manifestación alfarera con la intrusión de algunas modalidades y elementos nuevos del norte y del sur (cerámica monocroma incisa, punteada y con pintura negativa asociada con tembetás y hachas cilíndricas), entre otros.

La escasa cerámica incisa, tanto punteada como lineal y la roja o la pintada negativa, casi inapreciable al final de la primera fase, no determina un horizonte molle y menos aún un formativo para la zona, como postulan otros autores. La presencia de un tembetá en Parque La Quintrala estaría evidenciando ciertos contactos con los pueblos de más al norte, pero no un horizonte molle.

Por otra parte, debió producirse un movimiento poblacional (en pequeñas oleadas) de tipo comercial (trueque) hacia las regiones de más al sur, llegando los intercambios como la cerámica monocroma a lugares tan lejanos como la Región de los Lagos, Puerto Saavedra y apareciendo en la Zona Central implementos típicos de las regiones sureñas como las pipas y hachas cilíndricas. Estos movimientos no se hicieron en un solo sentido, norte-sur, sino, como lo indican las evidencias arqueológicas y etnohistóricas, en regiones transandinas.

La llegada de la cerámica estilo Pitrén, a la Zona Sur, estaría confirmada por la aseveración de Menghin:

«La cerámica de Pitrén nos deparó una sorpresa en virtud de representar un nuevo estilo en *Araucanía*. Es verdad que en las colecciones que tuvimos oportunidad de estudiar se halla alguno que otro ejemplar de esta factura, y con buena voluntad se puede también aducir su comparación con algunos de las bastantes deficientes figuras que se pueden observar en el libro sobre cerámica indígena de Latcham.» (1962: 27.)

#### BIBLIOGRAFIA

- AMPUERO, Gonzalo, e HIDALGO, J.:  
1975 Estructura y Proceso en la Prehistoria y Protohistoria del Norte Chico. *Chungará*. Número 5, Universidad del Norte Arica.

BERDICHEWSKY, Bernardo.

1964 Informe Preliminar de las Excavaciones Arqueológicas en Con Cón. *Revista del Centro de Estudios Antropológicos*. Número 2, Universidad de Chile, primer semestre. Santiago.

1968 Excavaciones en la Cueva de Los Catalanes. *Boletín de Prehistoria de Chile*. Año 1, núm. 1, Universidad de Chile, Santiago.

1977 Fases Culturales en la Prehistoria de los Araucanos de Chile. *Revista Chilena de Historia y Geografía*. Número 139. Santiago de Chile.

MASSONE, Claudio:

1977 VII Congreso Internacional de Arqueología Chilena. Altos de Vilches. Talca (Chile).

MENGHIN, Osvaldo:

1962 *Estudia Prehistórica*. II. Centro Argentino de Estudios Prehistóricos. Buenos Aires (Argentina).

MONLEÓN, Julia:

1976 *Los Araucanos: Etnohistoria y Arqueología*. Tesis para obtener la Licenciatura en Prehistoria. Universidad de Chile. Santiago.

NÚÑEZ, P., y ZLATAR, V.:

1978 *Coexistencia de Comunidades Recolectoras-Cazadoras*. Trabajo presentado en el V Congreso de Arqueología Argentina. San Juan.

REYMOND, Jacqueline:

1971 Cementerio Araucano de Membrillo. *Bol. de Prehistoria de Chile*. Año III, número 4, Universidad de Chile. Santiago.

SILVA, Jorge:

1964 *Investigaciones Arqueológicas en La Costa de la Zona Central*. Publ. de los trabajos presentados al III Congreso Internacional de Arqueología Chilena. Viña del Mar (Chile).

STEHBERG, Ruben:

1976 *Un sitio Habitacional Alfarero Temprano en el interior de la Quinta Normal, Santiago. Datado en 180 años a. de C.* Homenaje al Dr. Gustavo Le Peige. Universidad del Norte. Chile.